

hacian se encontraban la una mayor distancia de la otra, movimiento sobremana aventurado emprendiéndose á la vista de un emprendedor enemigo. Los ingleses solo pensaron en cubrir á Antuerpa y la Holanda y los autriacos en retirarse á Colonia y Coblentz para estar cerca de sus recursos, no acordándose de que separándose unos de otros prestaban al enemigo el medio de destruirlos aisladamente y á su sabor, y dejándole en posesion de un punto saliente [1] que en breve debia poner á las provincias del Bajo Rhin y de los Estados-Unidos en la imposibilidad de defenderse.

Se retiran los ingleses en direccion de Holanda.

Pero la Junta de Seguridad pública, obrando en sentido contrario de lo que hubiera debido esperarse de la energía que en sus anteriores medidas desplegara, mandó que su ejército se detuviese en el camino de la victoria, y paralizó el movimiento de 150 mil hombres que se hallaban en posesion de una línea anterior de comunicacion, en los momentos en que se separaban sus enemigos unos de otros y no se podian prestar mutuo auxilio. Esta paralización de las fuerzas fué resultado de las negociaciones secretas entabladas con el príncipe Coburgo. El 15 de Julio fué forzado el Canal de Malinas despues de haber hecho una ligerísima resistencia las tropas holandesas, y el duque de York se retiró á An-

(1) Jom., V, 162, 165. Toul., IV, 338.

tuerpa que desocupó á poco para concentrar sus fuerzas hácia Breda con el intento de emprender la defensa de Holanda. Por lo que hace á la parte contraria, continuó Jourdan obteniendo ventajas sobre Coburgo; y despues de haber tenido varios insignificantes encuentros con su retaguardia, evacuaron los austriacos á Lieja y á Tongres y se retiraron á espaldas del Mosa. Pero nada fuera de esto hicieron los republicanos por espacio de muchas semanas, y entretanto esperaba el gobierno la rendicion de Valencianas y de otros puntos de que se habian posesionado los aliados en la frontera al principio de la guerra (1).

Para apresurar la rendicion de los puntos mencionados, espidió un cruel decreto la asamblea, mandando á sus generales que á ninguna guarnicion dieran cuartel que no se rindiese en el término de 24 horas contadas desde el punto en que se la dirigiesen las primeras intimaciones. La humanidad de los generales de la república les hizo negarse á poner en ejecucion este atroz decreto, y poco despues acabó de hacerse ilusorio por la caída de Robespierre que aconteció el 28 de Julio (9 Termidor). Cuando se intimó al gobernador de Condé que se rindiese en virtud de este bárbaro decreto, contestó: "Que ninguna nacion tenia el derecho de decretar el deshonor de otra;" y la Junta de Seguridad pú-

(1) Toul., IV, 338. Jom., V, 170, 172, 174.

blica, bajo la direccion de Carnot, conociendo cuan inícuca era tal medida se sirvió de licencias moratorias para permitir á las guarniciones rendirse en el término de uso. El general Sherer reunió un cuerpo de tropas del interior y de las guarniciones inmediatas, y sucesivamente fué poniendo sitio á Landrey, Quesnoy, Condé y Valenciennes, cuyos puntos habian cedido todos, despues de una leve resistencia, antes de la conclusión del mes de Agosto (1).

Por esta misma época promulgó otro decreto la asamblea prohibiendo á sus ejércitos dar cuartel á los ingleses que cayesen entre sus manos “Soldados de la República!” dijo Barere, “debeis, cuando ponga la victoria en vuestras manos á soldados ingleses ó hanoverianos, tratarlos sin piedad; ninguno de ellos debe volver al pérfido territorio de Inglaterra ni ser llevado á Francia. Perezcan los serviles ingleses para que la Europa sea libre.” A este decreto correspondió el duque de York con una disposicion que circuló en la orden del dia á sus subordinados mandandoles que tratasen á los prisioneros franceses con la misma humanidad que antes (1). Esta genero-

(1) Toul., IV, 338. Jom., V, 172. Th., VI, 174.

(2) En este generoso documento se decia: “La convencion nacional acaba de expedir un decreto mandando á los soldados que no den cuartel á las tropas inglesas ó hanoverianos. S. A. real concibe cuanta indignacion y horror debe haber producido en los áni-

ma conducta produjo el efecto deseado; los humanos esfuerzos que hicieron los generales britanos tuvieron eco en los oficiales franceses, y los prisioneros de ambas partes fueron tratados

---

mos de las valientes tropas á quienes se dirige la noticia de tal decreto. Sin embargo, desea recordarles que la humanidad para con el vencido es la prenda mas preciosa que puede tener el soldado y las exhorta á que no se dejen llevar por el resentimiento hasta el grado de cometer actos de violencia y crueldad que manchen la buena reputacion de que gozan en todo el mundo. En todas las guerras que, desde los tiempos mas remotos, han sostenido una contra otra la nacion inglesa y la francesa, siempre se han considerado como enemigos generosos á la par que valientes; y los hanoverianos que son aliados de la primera, participan de esta mutua estimacion desde hace mas de un siglo. La humanidad y la benevolencia reemplazaron en todos tiempos al encono despues del combate, y frecuentemente se vió que una misma capa cubria á los heridos amigos y enemigos al hacerle conducir el vencedor á sus hospitales. Los ejércitos ingles y hanoveriano no creerán que la nacion francesa aun dominada por la ciega preocupacion en que se halla, pueda olvidar su carácter como guerrera hasta el grado de acatar un decreto que es tan injurioso á sí propia como vergonzoso para el gobierno que lo ha expedido, y de consiguiente S. A. R. confia en que los soldados de ambas naciones limitarán sus afectos de odio á la Convencion nacional única, y pueden estar persuadidos de que esos mismos efectos abriga todo frances que tenga el menor ápice de honor, el mas leve principio de soldado.”—An., Reg., 1794. Documentos de estado, p. 169.

con la misma benevolencia que antes de que fuese espedido el bárbaro decreto (1).

En tanto que el éxito de la guerra, despues de una reñidísima lucha, se declaraba decididamente en favor de las huestes republicanas hácia la frontera septentrional de la Francia, ocurrían sucesos de menor importancia pero que no bejaban tambien de ser propicios á las armas francesas, en los rumbos oriental y meridional de la misma frontera, La conducta ambigua, ó digamos mejor la manifiesta defeccion de la Prusia habia paralizado todas las operaciones del Rhin. Sesenta mil prusos y sajones se hallaban reunidos en derredor de Maguncia y á lo largo del Nahe, y la marcha de Jourdan con 40 mil hombres á reforzar el ejército del Sambre ofrecia la mejor oportunidad que pudiera darse de volver á emprender las operaciones ofensivas, con una imponente fuerza, sobre el Mosela. Solo dos divisiones, que se hallaban á cierta distancia una de otra, quedaban entre Thionville y Kaiserslautern; y aunque hizo el gobierno los mayores esfuerzos para reforzarlas, lo mas que se pudo conseguir fué aumentar la una á 20 y la otra á 10 mil hombres. No era menos decisiva la superioridad de los aliados en el alto Rhin, puesto que las fuerzas del imperio que formaban el cordon desde Basilea hasta Maguncia ascendian á 50 mil hombres y que tenian 70 mil mas listos para operaciones

Operaciones sobre el Rhin. de una reñidísima lucha, se declaraba decididamente en favor de

las huestes republicanas hácia la frontera septentrional de la Francia, ocurrían sucesos de menor importancia pero que no bejaban tambien de ser propicios á las armas francesas, en los rumbos oriental y meridional de la misma frontera, La conducta ambigua, ó digamos mejor la manifiesta defeccion de la Prusia habia paralizado todas las operaciones del Rhin. Sesenta mil prusos y sajones se hallaban reunidos en derredor de Maguncia y á lo largo del Nahe, y la marcha de Jourdan con 40 mil hombres á reforzar el ejército del Sambre ofrecia la mejor oportunidad que pudiera darse de volver á emprender las operaciones ofensivas, con una imponente fuerza, sobre el Mosela. Solo dos divisiones, que se hallaban á cierta distancia una de otra, quedaban entre Thionville y Kaiserslautern; y aunque hizo el gobierno los mayores esfuerzos para reforzarlas, lo mas que se pudo conseguir fué aumentar la una á 20 y la otra á 10 mil hombres. No era menos decisiva la superioridad de los aliados en el alto Rhin, puesto que las fuerzas del imperio que formaban el cordon desde Basilea hasta Maguncia ascendian á 50 mil hombres y que tenian 70 mil mas listos para operaciones

(1) An., Reg., 1794, 145. Hist., Th., VII, 74.

activas, al paso que las tropas que tenia el general Michaud para resistirles solo constaba de 36 mil hombres apoyados por 50 mil que aun conservaba en guarnicion la cauta política del gobierno.

Sin embargo de esta inmensa superioridad de fuerza nada emprendieron los aliados. En vez de reunir, como fácilmente hubieran podido hacerlo, 80 mil hombres para acometer á las líneas francesas del Rhin, y desembarazarse del ejército que operaba con tanto vigor en el Sambre, vomentáronse con destacar una pequeña fuerza que desalojase á los franceses de la posicion que ocupaban en Meorlautern. Obtúvose una leve ventaja en Kaiserslautern sobre la division republicana que estaba encargada de las defensas de la garganta, y el general Michaud, incapaz de hacer frente á fuerzas tan superiores á las de su mando, se retiró á las trincheras de Queich, en tanto que el ejército del Mosela volvia á tomar las posiciones que ocupaba al terminarse la anterior campaña. Poco despues recibió Michaud numerosos refuerzos é hizo grandes preparativos para tomar de nuevo la ofensiva, y mientras el embajador inglés hacia vanos esfuerzos para estimular al rey de Prusia á que cumpliese con la parte que le tocaba en el tratado de la Haya. Toda la atencion de aquel gobierno estaba fija en la Polonia y en los movimientos del general Kosciusko, y nada pudo hacer que dictase algunas

Inaccion de los prusos.

Mayo 23, 1794.

disposiciones relativas á la prosecucion de la campaña, hasta que los refuerzos que recibieron los ejércitos republicanos del Rhin, despues de la batalla de Fleurus, hicieron imposible que se volviese á tomar la ofensiva con alguna esperanza de buen éxito (1).

En el Sur, la circunstancia de la toma de Leon y de Tolon, dejando disponibles las fuerzas que estaban empleadas en el asedio de estas dos ciudades, dió tambien desde el principio á las armas republicanas una superioridad decisiva en aquel rumbo. Las levas que se habian mandado poner en práctica en Setiembre de 1793, habian acumulado allí tal aumento de fuerza que á mediados de Abril constaba el ejército de los Alpes de 75 mil combatientes. El Piamonte, que se veía amagado de invasion por este formidable ejército, no contaba sino con un cuerpo de 40 mil hombres diseminado en una serie de posiciones sobre las cimas de los Alpes, que se estendia desde Sabona hasta el Monte Blanco, y con una fuerza auxiliar en el interior que se componia de 10 mil hombres. La grande superioridad numerica de los franceses, les ponía en la posibilidad de llevar inmediatamente á efecto la invasion de Italia; pero la junta de Seguridad pública, estrechada en otras direcciones, contentóse, por consejo de Robespierre, con dar orden á sus

(1) Jom., V, 177, 189. Saint-Cyr, II, 232, 250.

generales de que arrojasen al enemigo al otro lado de los Alpes, dejando para mas adelante la irrupcion, tanto tiempo deseada, hácia las provincias de Italia [1].

Los republicanos fueron desgraciados en sus primeras operaciones. El general Sarret, con un destacamento de 2 mil hombres, atacó al pequeño San Bernardo y fué rechazado; habiendo tenido tambien mal éxito la columna que atacó al Monte Cenis. Lejos de desalentarse por estos insignificantes reveses, el general Dumas volvió á la carga con fuerzas mas considerables, y el 23 de Abril despues de una fuerte resistencia que se le opuso, se posesionó del primer paso, siguiéndose, el 14 de Mayo, la toma del segundo. La pérdida del Monte Cenis costó á los sardos seiscientos prisioneros y 20 piezas de artillería. A consecuencia de estos triunfos, toda la cordillera de los Alpes que separa al Piamonte de la Saboya, cayó en poder de los generales republicanos y pasaron á manos del gobierno frances las llaves de la Italia (2).

Las operaciones de los rebublicanos sobre las fronteras de Niza tuvieron el mismo buen éxito. A los consejos de los gefes presidia el general Bonaparte cuya extraordinaria ap-

Toma del Monte Cenis por los franceses.

Mazo 24.

Abril 23.

Mayo 14.

Grandes triunfos de Napoleon y de Massena en los Alpes marítimos.

(1) Jom., V, 194, 198. Bot., I, 185, 193.

(2) Jom., V, 199, 201. Bot., I, 193-196.

titud militar le habia dado ya por aquel tiempo un ascendiente infinitamente superior á su clase. Su designio era el de cercar á Saorgio por su izquierda y cortar la retirada á su guarnicion por el camino real del Col di Tende. La fuerza que debia atacar se dividió en tres columnas. La primera, que constaba de 20 mil hombres, al mando de Massena, se movió el 1º de Abril con 20 piezas de artillería, para pasar por entre Saorgio y el mar; la segunda, que se componia de 10 mil hombres bajo la inmediata direccion de Dumerbion, se quedó al frente del enemigo, en tanto que la tercera, que era de igual fuerza que la anterior, debia posesionarse de la estremidad superior de los valles del Vesuvio y abrir, por Isola, la comunicacion con el ejército de Sa-  
boya (1).

Durante su marcha atravesó Massena el territorio neutral de Génova y despues de una penosa caminata hasta Garessio, encontróse considerablemente á vanguardia del grueso del ejército enemigo que estaba situado en campamentos atrincherados hácia la parte occidental de las montañas. Guiado por el intrépido Rusca, apasionado cazador que perfectamente conocia las cordilleras de los Alpes, continuó, desplegando un singular arrojo, en sus triunfos, y por medio de una hábil combinacion de su fuerza logró posesionarse por asalto de los reductos del Col Ardente. En vano los piemonteses recibieron á sus contrarios con una copiosa lluvia de piedras y

(1) Jom., IV, 204.

balas; nada pudo resistir al ímpetu con que los republicanos asaltaron, y Massena llegó, siempre triunfante, á Tanaro, y se hizo de las eminencias que dominan el paso del Briga. Rusca, á quien era familiar toda aquella comarca, instó con vehemencia á su general á que mandase á algunos batallones que descendiesen al convento de S. Dalmasio, tomasen el camino real, destruyesen los puentes y cortasen la retirada á la gran masa del ejército enemigo que estaba situada en el campamento de Rauss; pero esta empresa pareció demasiadamente aventurada á Massena, quien prefirió la ventaja cierta y sin riesgo de obligar á las fuerzas contrarias á evacuar á Saorgio, á la peligrosa tentativa de precisar á una fuerza igual poco mas ó menos á la suya á rendirse. Entretanto, el ataque de centro, emprendido por las fuerzas de Dumerbion, habia tenido igual buen éxito; y las tropas sardas, estrechadas al frente y amagadas por retaguardia, evacuaron el célebre campamento de Rauss, y se

Abril 28.

replegaron al Col di Tende. Las primeras columnas de Dumerbion se aproximaron al fuerte de Saorgio al mismo tiempo que las fuerzas de Massena, asomando por las alturas, le amagaban por retaguardia; y este famoso punto, que era inespugnable por su frente, pero que no podia en manera alguna defenderse de las fuerzas republicanas que aparecian sobre las rocas de su retaguardia, se rindió á las primeras inimaciones (1).

(1) Botta, I, 184, 190. Jom., V, 209, 210. Th., VI, 283.

Entre tanto la izquierda de las tropas francesas subió el Vesuvio y despues de haber sufrido una fuerte resistencia apoderóse del tortuoso y áspero camino que conduce de Figareto á Lantosca y arrojó á los aliados al Col de Finisterre, mientras el general Serrurier despejaba el valle de Jinea y establecia la comunicacion, por Isola, con el ejército de Saboya. Para recoger el fruto de tantos triunfos mandó Dumberion á Garnier que se apoderase del Col de Finisterre mientras él, con su centro, espelia del Col di Tende al enemigo. Ambas operaciones tuvieron buen éxito; el Col de Finisterre se rindió despues de una ligerísima resistencia, y aunque el Col di Tende se defendió con mas denuedo, la inesperada aparicion de una división de tropas francesas que se presentó á la izquierda de esta posicion, esparció un terror pánico entre los piemonteses que les hizo precipitadamente evacuarla. Hé aquí que los republicanos antes de terminarse el mes de Mayo, eran dueños de todos los pasos que tienen los Alpes marítimos; de suerte que á la vez que desde la cima del Monte Cenis amagaban hacer una excursion al valle de Susa y acometer á la capital, podian, desde el Col di Tende, avanzar directamente á Coni y poner cerco á esta importante fortaleza [1].

(1) Jom., V, 211, 213. Bot., I, 186, 188, 190. Th. VI, 282.

Napoleon, cuya vista profética percibia ya los triunfos de 1796, instó, pero en vano, al gobierno, á que uniese en el valle de Estura á los ejércitos, y emprendiese inmediatamente, con esta fuerza combinada, la conquista de Italia. El reves sufrido en Kayserslautern le indujo á extraer 10 mil hombres del ejército de los Alpes para auxiliar á las tropas del Rhin; y Dumberion, satisfecho con los lauros que habia alcanzado, y confiado en que el vigor de los aliados quedaba por muchos años adormecido, no quiso aventurarse ya á emprender ulteriores operaciones. Despues de tan brillante principio abstuviéronse las fuerzas republicanas aun de hacerse del reducido fuerte de Espatriados que se hallaba situado á la bajada oriental del Monte Cenis, y las tropas vistoriosas descansaron por espacio de tres meses de verano, de sus fatigas en las posiciones que habian ganado mas allá de las nubes [1].

La guerra tomó un aspecto mas decisivo en las fronteras de España. La rendicion de Tolon puso al gobierno central en la posibilidad de destacar al general Dugommier, con la mitad de las fuerzas que habian estado empleadas en el sitio, á reforzar el ejército de los Pirineos orientales, y de resolverse á disponer que se emprendiesen operaciones ofensivas en ambos extremos de esta cordillera de montañas. Durante los meses de invierno hiciéronse incesantes esfuer-

(1) Bot., I, 187. Jom., V, 214.

zos para reunir reclutas para el ejército, paso que en tal grado facilitaron á los departamentos del Sur la inmensas levas de la República, que al abrirse la campaña, los ejércitos, no obstante los reveses que habian sufrido, eran superiores en número á sus contrarios; mientras que el gobierno español, falto de energía y aniquilado por los esfuerzos que tenia ya hechos, no podia conservar sus fuerzas bajo el pié siquiera que las tenia. Antes de concluirse el año de 1793

habíase visto en la necesidad de emitir papel moneda por valor de 12 millones de libras esterlinas

Grandes apuros en que se hallaban los españoles.

garantizados con la contribucion del tabaco; pero habiendo sido infructuosos cuantos esfuerzos hizo para formar sus ejércitos de los naturales del pais, tuvo que tomar á su servicio á los extranjeros que se habian empleado en el sitio de Tolon y aumentar el número de tropas mercenarias que ya tenia. Todo en los republicanos indicaba la energía y la resolucion de un estado que va en progreso; toda en los españoles manifestaba aquella debilidad y vacilacion de un estado que va en decadencia. De suerte que entre dos potencias que se hallaban en tal estado, no podia por mucho tiempo permanecer incierta la victoria (1).

Dugommier, á su llegada, que fué á fines de Diciembre, se encontró con que el ejército de los Pirineos orientales constaba, con la incor-

(1) Jom., V, 218, 221. Toul., IV, 304. Th., VI, 278, 279.

poracion á él de la fuerza de su mando, de 35 mil hombres que tenian situado su campo bajo los fuegos de Perpiñan; una gran parte de las tropas se hallaba en los hospitales, y encontrábase el resto en estado de insubordinacion y abatimiento tales que pronosticaban funestísimos resultados. Reorganizó completamente los regimientos, nombró nuevos oficiales para el estado mayor, comunicó á todos el vigor de su caracter, y por este medio logró en el espacio de unos cuantos meses no solo hacerle útil sino aun capaz de obtener los mas gloriosos triunfos. El ejército español, que poco antes se ostentara tan victorioso, habia decaido; mas de 10 mil hombres de él se hallaban en los hospitales, los refuerzos que esperaba no le habian llegado, y no contaba en el campo sino con una fuerza que no pasaba de 25 mil hombres de tropa útil. Antes de concluirse el mes de Febrero habíase aumentado el ejército frances á 65 mil hombres, y de estos encontrábanse 35 mil en estado de emprender inmediatamente las operaciones (1).

El 27 de Marzo moviéronse los republicanos y aproximáronse á la posicion de los españoles. A pocos dias de haberse comenzado la campaña tómoste á estos un reducto, y el general Dugoberto murió de la fiebre maligna que estaba haciendo en ambos ejércitos grandes estragos. A consecuencia de esto, el marqués de Amarillas replegó sus fuerzas al campamento fortificado

(1) Toul IV, 308, Jom. V, 241, 243.

de Boulon. A poco sucedióle en el mando La Union, quien inmediatamente trasladó su cuartel general á Ceret, que era muy buen punto para atacarlo pero malo para defenderse. Fué

acometido allí el general español el 30 de abril, por todas las fuerzas francesas, y habiendo tomado estos uno de los reductos que tenía la posición en el centro, todo el ejército español retrocedió en un desorden que

se volvió completa derrota al día siguiente, por haberse apoderado las tropas republicanas del camino que conduce á Belgarda que era la línea principal por donde mantuviese sus relaciones con su propio país, por las montañas, el enemigo. Viendo los espa-

ñoles que se les había interceptado este camino, entregáronse á uno de aquellos terrores pánicos que durante la guerra peninsular fueron tan enormes en sus tropas; todo el ejército huyó en desorden hácia á las alturas y no cesó de huir hasta que no se vió protegido por la artillería de Figueras, dejando 140 piezas, 1500 prisioneros, 800 mulas y todos sus bagages y pertrechos á los vencedores, cuya pérdida no llegó á mil hombres (1).

Aproveshóse inmediatamente Dugommier de sus triunfos para poner sitio á las fortalezas de que se habían posesionado los españoles en el territorio de la

(1) Toul IV, 305, 307, Jom., V, 235. Th, IV, 379.

Francia, Colibre y Belgarda fueron asediados á un tiempo; y aunque el temerario arrojo de los republicanos les espuso á recibir en Part Vendre un fuerte golpe, estrecharon con vigor tal el sitio del fuerte de S. Telnio, que su guarnicion, abandonada á sus propios recursos, se vió en la necesidad de evacuarla y retirarse á Colibre. El mariscal Navarro, que mandaba el punto á la cabeza de una guarnicion de 7 mil hombres hizo una denodada defensa, y la fragosidad del terreno espuso á los sitiadores á dificultades casi insuperables (1); pero habiendo los ingenieros franceses, á fuerza de perseverancia,

logrado situar artillería en puntos que se juzgaban inaccesibles, el comandante de los sitiados, despues de haber intentado fugarse por mar, lo cual no pudo por el mal tiempo que hacia, depuso con su guarnicion las armas.

Al otro extremo de los Pirineos, el ejército frances, que había quedado debilitado por las fuerzas considerables que había enviado al Rosellon para reparar los desastres de la anterior campaña, se estuvo á la defensiva durante los primeros meses del año. Por este rumbo no llegaban los republicanos á 40 mil hombres, la mitad del cual número constaba de milicias que eran totalmente incapaces de pre-

(1) Toul., IV, 308, Jom. V, 241, 243.